

El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio

Carlos Pereira y Ángel Morillo (eds.)



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

ANEJOS DE
Gladius

ANEJOS DE

Gladius

22

Dirección

Esther Rodríguez González, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Secretaría

Javier Moralejo Ordax, Universidad Autónoma de Madrid

Comité Editorial

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Adolfo J. Domínguez Monedero, Universidad Autónoma de Madrid

Christine Farnié Lobensteiner, Ministère de la Culture - DRAC Centre-Val de Loire

María del Mar Gabaldón Martínez, Universidad CEU San Pablo

Susana González Reyero, Instituto de Historia (IH), CSIC

Eduardo Kavanagh de Prado, Universidad Autónoma de Madrid

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid

Álvaro Soler del Campo, Real Armería, Patrimonio Nacional

**El campamento legionario
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, España), escenario
de la Guerra de Sertorio**

**O acampamento legionário
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, Espanha): cenário
da Guerra de Sertório**

Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.)

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2025**

La versión electrónica de este libro está disponible en acceso abierto en editorial.csic.es y se distribuye bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-Non Comercial-No Derivadas 4.0. La información completa sobre dicha licencia puede ser consultada en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>. Esta licencia afecta solo al material original del libro. El uso del material proveniente de otras fuentes (indicadas en las referencias), como diagramas, ilustraciones, fotografías o fragmentos de textos, requerirá permiso de los titulares del *copyright*.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Cómo citar: *El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio* / Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.). Madrid: CSIC, 2025.

Esta publicación se ha financiado a través de los proyectos científicos: «Acampamentos militares romanos no Occidente peninsular: estratégias de conquista e controlo do território» (SFRH/BPD/108721/2015), dirigido por Carlos Pereira y concedido por la Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT) de Portugal; y, «Paisaje y territorio militarizado en la Hispania Romana: movilidad y transferencia cultural (siglos II a.C. – IV d.C.)» (HAR2017-85929-P, MINECO/AEI/FEDER), concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, dirigido por Ángel Morillo Cerdán y Cruces Blázquez Cerrato.

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:

<https://cpage.mpr.gob.es>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: editorialcsic@csic.es)



© CSIC, 2025

© Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.), y de los textos, sus autores

© De las ilustraciones, las fuentes mencionadas a pie de figura

© Imagen de cubierta: antefija en forma de rostro femenino (3440); estatuilla de Minerva (3412); moharra de *pila* (3887). Fotografías de Carlos Pereira, composición de Rita Silva y Ángel Morillo. En la contra, altar o quemaperfumes de Cáceres el Viejo (3475). Fotografía de José Miguel González Bornay.

ISBN: 978-84-00-11357-5

e-ISBN: 978-84-00-11358-2

NIPO: 155-24-230-7

e-NIPO: 155-24-231-2

Depósito Legal: M-26998-2024

Coordinación editorial: Enrique Barba (Editorial CSIC)

Diseño y maquetación: Calamar Edición & Diseño

Impresión y encuadernación: Taravilla, S.L.

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Índice

Agradecimientos.....	11
Nota prévia	13
<i>Ana Margarida Arruda</i>	
Günter Ulbert, Adolf Schulten, Cáceres el Viejo y el azar.	15
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Introdução. Cáceres el Viejo: o poder da guerra e a guerra pelo poder	19
<i>Carlos Pereira</i>	
1. El yacimiento de Cáceres el Viejo: cuestiones preliminares / O sítio de Cáceres el Viejo: questões prévias.	35
De «Castra Caecilia» a Cáceres el Viejo: o debate sobre a topografia antiga em torno a Cáceres e o impacto dos trabalhos de A. Schulten	37
<i>Carlos Pereira, Carlos Fabião y Jesús Salas Álvarez</i>	
Substratos, adstratos y conjeturas en el debate sobre la etimología del topónimo «Cáceres».	69
<i>Pedro Albuquerque, Ana Mateos-Orozco y Emna Bouhawl</i>	
O antes e o depois: outras evidências materiais em Cáceres el Viejo	79
<i>Ana Margarida Arruda, Elisa de Sousa, Íris Dias, Tânia Casimiro y Carlos Pereira</i>	
2. La arquitectura y los materiales del campamento / A arquitectura e os materiais do acampamento	95
El campamento legionario: arquitectura militar y sistema de castrametación	97
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
Las ánforas	137
<i>Carlos Pereira, Rui Morais y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Buscando entre platos rotos. La cerámica de barniz negro y sus imitaciones	165
<i>Andrés María Adroher Auroux, Maite Segura García y Vincenzo Soria</i>	

A cerâmica de paredes finas e os unguentários.	237
<i>Elisa Sousa</i>	
La cerámica común.	247
<i>Carmen Aguarod Ota y Carlos Pereira</i>	
A cerâmica pintada.	349
<i>Francisco B. Gomes</i>	
Las lucernas.	381
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
Materiales de tradición indígena. Las cerámicas estampilladas.	401
<i>Luis Berrocal-Rangel</i>	
El material latericio.	409
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Materiales cerámicos singulares: altares, quemaperfumes y otros elementos.	423
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Monedas inéditas del campamento.	435
<i>José Miguel González Bornay</i>	
Las armas del campamento y los «militaria» en los inicios del siglo I a. C. en «Hispania».	457
<i>Carmelo Fernández Ibáñez</i>	
A baixela metálica e outros artefactos relacionados com actividades domésticas.	549
<i>Carlos Pereira y Romana Erice Lacabe</i>	
Las fíbulas.	579
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Ponderales y contrapesos.	619
<i>Diego Barrios Rodríguez y Cruces Blázquez Cerrato</i>	
La tésera de hospitalidad.	639
<i>Ignacio Simón Cornago y Aránzazu López Fernández</i>	
Otros artefactos metálicos: as actividades do exército.	647
<i>Teresa Rita Pereira</i>	
Os utilitários de têxteis cerâmicos e metálicos: preparar, fiar, tecer.	689
<i>Teresa Rita Pereira</i>	

Os instrumentos de osso.	713
<i>Íris Dias</i>	
Pedras para soldados: os artefactos líticos.	725
<i>Íris Dias, Carlos Pereira y Ana Catarina Sousa</i>	
El final del campamento: ¿destrucción provocada o abandono deliberado?	743
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
3. Cáceres el Viejo en el contexto de la Guerra de Sertorio / Cáceres el Viejo no contexto da Guerra de Sertório.	747
La cronología del campamento: un contexto material-tipo de época sertoriana	749
<i>Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Abastecimiento, producción local y patrones de consumo en el campamento de Cáceres.	781
<i>Ángel Morillo Cerdán, Carlos Pereira, Rui Morais, Andrés María Adroher Auroux y Carmen Aguarod Otal</i>	
La moneda en los contextos sertorianos peninsulares	821
<i>Cruces Blázquez Cerrato</i>	
Itálicos «Ex formula togatorum» en Hispania. Una aproximación.	837
<i>Estela García Fernández</i>	
Los ocupantes del campamento: de los materiales arqueológicos a la cuestión de la identidad y del género	853
<i>Cruces Blázquez Cerrato, Ángel Morillo Cerdán y Andrés María Adroher Auroux</i>	
Cáceres el Viejo en el marco de la estrategia militar de la guerra sertoriana.	863
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
4. Conclusões	871
Conclusões	881
Conclusions	889
5. Anexos.	897
Anexo I. Resultado del análisis realizado sobre un fragmento de ánfora.	899
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	

Anexo II. Análisis petrográfico a través de lámina delgada	907
<i>Carmen Aguarod Ota y M.ª Pilar Lapuente Mercadal</i>	

Anexo III. Análisis petrográfico y químico de muestras cerámicas seleccionadas	915
<i>Carlos Pereira, Romualdo Seva Román, María Dolores Landete Ruiz y Cristina Biete Bañon</i>	

Bibliografía	925
Fuentes literarias	927
Referencias bibliográficas	928
Informes técnico-científicos	1032

Perfil académico de los autores	1033
--	-------------

Apéndice documental. Catálogo completo de Cáceres el Viejo (PDF)

Las lucernas

Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira

1. Introducción

El conjunto de lucernas recogidas hasta este momento en el yacimiento arqueológico alcanza un total de 34 ejemplares, correspondiendo a 1% de la totalidad del conjunto, la mayoría en buen estado de conservación. Gran parte de las piezas fue hallada durante las intervenciones de A. Schulten durante las primeras décadas del siglo XX, habiendo sido enviadas 4 a Alemania, conservándose actualmente en los fondos del Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz. alguna de ella está en paradero desconocido. Las restantes 5 lucernas que componen el conjunto fueron encontradas en el transcurso de la campaña arqueológica de 2001, dirigida por J. A. Abásolo (Abásolo *et al.*, 2008).

Desde el punto de vista formal, todos los ejemplares forman parte de las producciones de lucernas de tipología helenística fabricada en talleres romanos. Esta gran serie aparece en las *officinae* de Roma y su entorno a partir del siglo III a. C., extendiéndose hasta la primera mitad del siglo I a. C. (Pavolini, 1987: 140-141). El conocimiento de estos primeros tipos lucernarios fabricados en el área central tirrénica se remonta a las intervenciones arqueológicas de final del siglo XIX en la necrópolis romana del Esquilino y fueron dados a conocer por H. Dressel en su tabla de seriación (1880; 1978 reimp). A pesar de la labor de clasificación, datación e interpretación desarrollada a final del siglo XX por parte de M. Ricci (1973) y C. Pavolini (1981; 1982; 1987), sigue existiendo cierta confusión tipológica para definir los tipos principales de las lucernas de morfología helenística, propia sin duda de una fabricación todavía escasamente estandarizada (Morillo, 2015: 343).

En general estos ejemplares se caracterizan por inspirarse en las producciones griegas y suritalicas de época helenística realizadas en barniz negro, siguiendo la moda de las vajillas propias de este periodo. Sin embargo, si bien los ejemplares que comienzan a fabricarse durante el siglo III a. C. en Roma y el Lacio suelen presentar el característico barniz negro, esta no es una característica compartida por todos los ejemplares. Y menos aún en las imitaciones de los tipos itálicos surgidas rápidamente en provincias como el este o el sur de Hispania, el norte de África o el sur de la Galia, regiones por donde se difunden los tipos «universales» de origen itálico.

Uno de los problemas principales de cara al estudio de las lucernas del periodo tardorrepúblicano deriva, por una parte, de su reducido número y menor estandarización en comparación de sus homólogos imperiales; por otra, de los escasos contextos arqueológicos bien datados en

Forma	Subvariantes	Producción	
Ricci E		Itálica	2
		Indeterminada	2
Ricci F		Local/Regional	1
Ricci G		Itálica	1
		Córdoba	1
		local/Regional	4
Ricci H		Centro Itálica	2
		Local/Regional	4
	Con canal	Local/Regional	4
	Con falo	Local/Regional	7
Lucernas abiertas de tradición helenística		Local/Regional	5
Posible Ricci G		Córdoba ?	1
Total			34

Tabla 1. Cuantificación de tipos de lucernas y producciones identificadas en cada tipo.

los que se encuentran dichos ejemplares, lo que dificulta la obtención de marcos temporales bien ajustados. También ha contribuido a esta situación la escasez de publicaciones con materiales de este periodo, como bien se señalaba ya hace más de treinta años (Nunes *et al.*, 1990: 70-71). Sin embargo, este aspecto se ha corregido durante las últimas décadas, en las que se ha dado a conocer un conjunto creciente de ejemplares.

Las lucernas de esta serie procedentes del campamento de Cáceres el Viejo pueden clasificarse en cinco tipos diferentes (tabla 1), para los que hemos empleado las categorías establecidas por M. Ricci, en 1973, a partir de la tipología de H. Dressel. Tan solo un ejemplar, que ha llegado al museo en estado muy fragmentario, no ha podido ser adscrito a ninguna variante formal.

2. Las formas

2. 1. Ricci E

Este tipo, también denominado de tipo «bicónico del Esquilino», se conoce dentro de la clasificación de Ricci como la variante E (1973: 216-219). Realizado a torno, se caracteriza por su cuerpo troncocónico con disco circular muy profundo, que aloja un orificio de alimentación central todavía muy abierto, separado por una alta moldura respecto a la *margo*, gran asa de cinta y piquera en yunque levemente apuntada que se proyecta desde el cuerpo macizo, con gran orificio de iluminación. Está fabricado habitualmente en barniz negro, con rasgos muy similares a los de las cerámicas Campaniense A (Ricci, 1973: 216), pero existen notables variaciones de pastas y barnices derivadas de la existencia de numerosos talleres, tanto en el área de Roma y de Lacio, como en otras áreas del sur de Italia, en particular en el ámbito de Apulia y Campania. Su cronología se extiende desde mediados del siglo III a. C. hasta las décadas centrales de la primera centuria a. C., con una mayor densidad entre final del siglo II y comienzo del I a. C. (Pavolini, 1981: 144; 1987: 139-140).



Figura 1. Lucernas de tipo E y F de Ricci: n.º 1 (3420) y 2 (CV/6/150), Ricci E itálica; n.º 3 (CV/7/55) y 4 (3417), Ricci E de producción indeterminada; n.º 5 (3425), Ricci F de producción local o regional.

Pavolini apunta que es el primer tipo de lucerna centroitálica que manifiesta una gran capacidad de dispersión, ya que alcanza todo el Mediterráneo occidental, acompañando a las cerámicas de barniz negro del área campana, con las que comparte muchas características (Ricci, 1973: 216), llegando incluso a Grecia. En Hispania se han documentado ejemplares de este tipo en yacimientos como *Carthago Nova* (Amante, 1993: 48-55, n.º 3-18, Fig. 1-3), donde parecen ser especialmente abundantes, Cabeça de Vaia Monte (Pereira, 2018: 105), Mesas do Castelhinho (Alves, 2010: 74-75), *Hispalis* (Puya García de Leaniz, 1991: 216-217, n.º 1-4), *Corduba* (Moreno Jiménez, 1991: tipo 48, n.º 1110), Fontana de Monforte (Bayo, 2018: 204, Fig. 229), *Lucentum* (García Barrachina, 2016: 120), Torre de la Sal (Fernández Izquierdo, 1987-88: 254, Lám. 8, 2), *Valentia* (Ribera y Marín Jordá, 2003-2004: 293), *Pollentia* (Palanques, 1992: 19-20, Lám. I, 3-5 y 9), *Baetulo* (Celis i Betriú, 2008: 179-182), *Emporiae* (Palol, 1948-49: 234, Lám. 101, 1-2), *Salduie* (Pracuellos, 1996: 78-79, 129, Lám. 20, 3-4), Azaila (Amaré, 1988: 37, Lám. 1, 3), los campamentos de la *circumvallatio* numantina y el campamento V de Renieblas (Romero Carnicero, 1990: 259-260, n.º 1-4; Luik, 2002: 104-108), El Llano de la Horca (Azcárraga, Märtens *et al.*, 2014: 290) y el Cerro de la Gavia (Azcárraga, 2015: 142-143; Morillo *et al.*, 2017: 29). El marco temporal de los hallazgos hispanos se extiende entre mediados del siglo II a. C. y las décadas centrales de la siguiente centuria.

Todos los ejemplares parecen ser importados, sin que se constaten por el momento imitaciones peninsulares. Aunque la mayoría de los ejemplares presenta características propias de las producciones de los talleres del entorno de Nápoles, algunos de ellos se encuentran en las producciones calenas, como el ejemplar de Cabeça de Vaia Monte (Fabião, 1998: II, 432-433; Pereira, 2018: 105).

La presencia de ejemplares de Cales se constata asimismo en el campamento de Cáceres el Viejo, donde se han comprobado cuatro lucernas del tipo Ricci E (3420, CV/6/150, CV/7/55 y 3417). Un ejemplar (CV/6/150), recuperado durante las intervenciones de J. A. Abásolo, en 2001 (figura 1, n.º 2), presenta pasta bien depurada y el barniz muy frágil, poco adherente y mal conservado, que

encajaría dentro de las características de las producciones calenas de final del siglo II y primera mitad del I a. C. (Ricci, 1973: 219). Este marco temporal se veía confirmado por el resto de los materiales que formaban parte del mismo contexto en Cáceres el Viejo (cerámica de paredes finas de los tipos Mayet I y II, cerámica romana de barniz negro de producción calena y fíbulas de tipo Nauheim).

Los tres ejemplares restantes también corresponden claramente a importaciones (CV/6/150), sin que podamos por el momento especular respecto a su origen. Uno de ellos, publicado por Ulbert como «Variante a» (1984: 156, Tafel 41, n.º 482) presenta rasgos productivos muy semejantes a los de la lucerna anterior, aunque su barniz posee una tonalidad castaña anaranjada que difiere del típico de las producciones itálicas (figura 1, n.º 1). Los dos restantes, un asa (figura 1, n.º 3) y una piquera (figura 1, n.º 4), presentan pastas de origen indeterminado y han perdido cualquier vestigio de barniz. Las características de la arcilla, en el último caso, podrían apuntar a un origen gaditano.

2. 2. Ricci F

Se ha recogido una única lucerna (3425; figura 1, n.º 5) cuyas características permiten enmarcarla dentro del tipo Ricci F (1973: 219-220). Proveniente de la zona central del campamento, del área del *forum*, fue hallada en 1930 (Ulbert, 1984: 158, Tafel 42, n.º 501).

Los ejemplares de este tipo, realizados asimismo a torno, se caracterizan por su reducido tamaño. Presentan cuerpo circular con orificio en el centro del disco que se proyecta hacia arriba, formando un tubo vertical que alcanza el borde del depósito y, en ocasiones, se proyecta más arriba. Este elemento ha llevado a usar esta denominación para referirse en ocasiones a esta forma. El disco es abierto y se dispone en torno a dicho tubo central. Poseen asimismo piquera en yunque redondeada y paredes altas y rectas. La arcilla es rosa o avellana, cubierta con barniz negro de Nápoles. Se constata a lo largo del siglo II a. C. en yacimientos como *Ostia*, *Albintimilium* o la propia Roma, pero parece densificarse en torno a las últimas décadas de esta centuria, perdurando hasta mediados de la siguiente (Ricci, 1973: 219-221). La peculiar fisonomía de estas piezas se ha puesto en relación con su uso mixto como lucerna y portavela, hipótesis propuesta por Koenen y descartada por Howland (1958: 86). Más bien podría relacionarse su vástago vertical en relación con su transporte o fijación (Ricci, 1973: 219, n.º 9). Los prototipos de este tipo se han puesto en relación con las formas 22 o 27 de Howland (1958), datadas en siglos VI y V a. C., perdurando hasta el final del siglo II e inicio del I a. C. (Romero Carnicero, 1990: 276).

Es una de las formas lychnológicas con barniz negro más conocidas, siendo muy abundantes tanto en la propia Italia como, especialmente, en Grecia (Ricci, 1973: 221-222), pero no parece haber sido especialmente frecuente en la península ibérica (Fabião, 1998: II, 430). De hecho, además, la mayoría de los ejemplares recogidos en suelo hispano no parece haber tenido en su momento un recubrimiento de barniz negro, como testimonian las piezas de Cartagena (Amante, 1993: 46-48, Fig. 1, n.º 2), Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998: II, 430; Pereira, 2018: 105-106) y del campamento I de Renieblas (Romero Carnicero, 1990: 276-277, n.º 15; Luik, 2002: 108-109), lo que sin duda parece apuntar la existencia de imitaciones peninsulares, probablemente béticas. Otros, como los ejemplares de *Hispalis* (Puya García de Leaniz, 1991: 226-227, n.º 4), *Corduba* (Moreno Jiménez, 1991: tipo 49) o *Pollentia* (Manera, 1992: 20, Lám. I, 6 y 7), sí han conservado barniz (Puya García de Leaniz, 1991: 226-227, n.º 4). En otras ocasiones no se mencionan las

características de la pieza, como en el caso de *Baetulo* (Celis i Betriú, 2008: 179-182), por lo que debemos entender se acerca a los prototipos itálicos con barniz.

El ejemplar de Cáceres el Viejo tampoco presenta huellas de barniz de revestimiento, lo que apunta su identificación como una producción local, como avala asimismo la pasta grosera y poco depurada, con abundantes inclusiones de cuarzo, micas y arenisca.

2.3. Ricci G

La forma G de Ricci es una de las mejor representadas en el yacimiento de Cáceres el Viejo, con seis ejemplares, cuatro de ellos publicados por Ulbert (1984: 155, Tafel 42, n.º 476-479, Tafel 64) (3422, 3416, 3438 y RGZM s/n.º 143), y los dos restantes recogidos en la intervención de 2001 (CV/2/42 y CV/7/80). Este tipo, fijado por Ricci (1973: 222-223) y claramente relacionado con la Dressel 1 Monolychne, tal y como apunta Ponsich, que le asigna la forma IC (1961: 32), se caracteriza por su cuerpo troncocónico con disco cóncavo dotado de un orificio de alimentación central, en torno al cual se desarrolla una decoración geométrica de líneas o puntos que se disponen radialmente a partir del disco. La piquera es yunqueiforme, unida al disco por una gran acanaladura central, flanqueada a veces por dos cabezas de ave estilizadas. La base es plana u oval. A veces lleva una gran asa de cinta sobreelevada. Las pastas son de tonalidades grisáceas, a menudo sin barniz exterior, pero cuando este aparece es de tonalidad brillante y metálica tipo siracusano, similar a la llamada Campaniense C.

Por lo que se refiere a la cronología, Ricci apuntaba su origen en el siglo III a. C., pero los ejemplares se encontraron en contextos correspondientes al periodo comprendido entre el 150 y el 50 a. C., con un máximo entre el 70 y el 50 a. C. (Ricci, 1973: 223). Pavolini restringe su marco temporal al periodo comprendido entre el 125 y el 30 a. C. (Pavolini, 1987: 142).

Fabricadas en numerosos talleres de Roma y del sur de Italia, aparecen en casi todos los contextos del Mediterráneo occidental, generando rápidamente imitaciones mediante sobremolde, siendo una de las primeras variantes en las que se aplica dicha tecnología. De ahí las numerosas variantes, tanto tipológicas como productivas, que se detectan entre los ejemplares que pueden adscribirse a esta forma. Un taller de este tipo se ha identificado en la antigua *Corduba*, en una cronología centrada entre el 135 y el 30 a. C. (cf. Morillo, 2015: 345; Pereira, 2021: 5-6).

Ejemplares de este tipo se han documentado tanto en el Mediodía peninsular como en el área mediterránea. Se conocen en *Tarraco* (Bernal, 1993: 69, n.º 34; Díaz García, 2000: 225), *Emporiae* (Arxé, 1982: 23 y 36, n.º 4), *Baetulo* (Celis i Betriú, 2008: 179-182 y 243), *Gerunda* (Nolla, 1999: 191), *Pollentia* (Manera, 1992: 21-22, Lám. I, 10-24), el pecio Son Ferreol (Mas García, 1985), *Ebussus* (Fernández y Manera, 1979: 4, n.º 3), *Valentia* (Ribera y Marín Jordá, 2004-2005: 274), *Bilbilis* (Amaré, 1984: 16), Tossal de la Cala (Bayo, 2018: 205, Fig. 230, 2), *Lucentum* (García Barrachina, 2016: 131-132, Fig. 7, n.º 3 y 4), *Carthago Nova* y su entorno (Amante, 1993: 59-64, n.º 21-32), pecio Escombreras 2 (Pinedo y Alonso, 2004: 209), Museo de Granada (Eguarás, 1954: 175, n.º 4-6), Alhonor, Cerro Macareno y la antigua *Hispalis* (Puya García de Leaniz, 1991: 218-220, n.º 10-15), *Italica* (López Rodríguez, 1981), Castrejón de Capote (Berrocal-Rangel, 1989: 259) y Monte Molião (Arruda *et al.*, 2020: Fig. 5, n.º 11; Pereira, 2021: Fig. 1). También alcanza puntualmente el interior de la Meseta, como testimonia un ejemplar procedente del Cerro de la Gavia (Madrid), clasificado en principio como Ricci B (Urbiña *et al.*, 2005: 137-182; Azcárraga, 2015: 144) o como Ricci E (Azcárraga, Märtens *et al.*, 2014), que recientemente hemos reinterpretado como una Ricci G (Morillo *et al.*, 2017: 29, n.º 3).



Figura 2. Lucernas de tipo G de Ricci: n.º 1 (CV/2/42), producción itálica; n.º 2 (3422), producción cordubense; n.º 3 (3416), n.º 4 (RGZM 34539), n.º 5 (CV/7/80) y n.º 6 (3438), producciones locales o regionales.

A estos testimonios debemos añadir los abundantes recipientes de iluminación con esta forma procedentes del taller lucernario de Córdoba que se han dado a conocer (Moreno Jiménez, 1991: 193-198, tipos 50-57; Amaré, 1988-89: 105-106; Bernal y García Giménez, 1995: 177), cuya presencia en los contextos locales se prolonga al menos hasta el periodo augusteo (Vargas Cantos, 2010: 382), tal vez como consecuencia de la máxima rentabilidad productiva del taller y el mantenimiento del gusto popular por dicha forma. La frecuencia y las semejanzas morfológicas y productivas en otros dos focos, por una parte, *Pollentia* (Manera, 1992: 21-22, Lám. I, 10-24) y, por otra, *Carthago Nova* y su hinterland minero (Amante, 1993: 59-64, n.º 21-32), podrían plantear a nuestro juicio la existencia de nuevas *officinae* lucernarias.

Las lucernas de este tipo ejemplifican perfectamente el patrón material de Cáceres el Viejo en cuanto a abastecimiento cerámico, donde se verifica una concurrencia de importaciones y producciones locales, aunque estas sean por general mayoritarias. Una de las lucernas Ricci G (CV/2/42; figura 2, n.º 1) corresponde a un elemento foráneo procedente de Italia, aunque no podamos determinar su origen con precisión, mientras que las otras cinco presentan pastas que podemos considerar hispánicas (figura 2, n.º 2 a 5). Tanto los rasgos morfológicos como las características de la pasta (color y composición petrográfica), cubierta con un barniz ligero de tonalidad oscura, permiten sugerir que uno de los ejemplares (3422) procede del taller de Córdoba (figura 2, n.º 2). Aunque no podamos determinar con certeza el tipo al que perteneció, un fragmento de base, que presenta los mismos rasgos morfológicos y petrográficos, puede corresponderse también a una importación cordubense (figura 3). Los cuatro restantes (3416, RGZM s/n.º 143, CV/7/80 y 3438.) corresponden a producciones locales o regionales, realizadas con pastas reductoras, con frecuentes inclusiones (cerca de 10%) de pequeñas y medias dimensiones (0,5 a 2 mm)



Figura 3. Fragmento de base de lucerna (3419) de idénticas características a las producciones cordubenses (Ricci G?).

(figura 2, n.º 3 a 5). Se aprecian cuarzos, micas y partículas de areniscas. Ninguno ejemplar presenta revestimiento de barniz en la superficie externa.

Sin embargo, este conjunto de lucernas de producción local o regional nos acerca a la problemática que afecta a las lucernas Ricci G a la que ya nos hemos referido, como es la variabilidad de algunos de sus rasgos, algunos de los cuales se acercan mucho a los de la forma 1B de Dressel / Ricci (Ricci, 1973: 179-181), motivo por el cual ambas producciones se confunden a veces. El marco temporal semejante en que se producen y difunden ambas formas no contribuye a clarificar la cuestión. Normalmente la diferencia se establece a partir de la presencia de una aleta lateral delfiniforme en esta última variante, que no se encuentra presente en ninguna de las piezas del campamento. Quizá deberíamos plantearnos que nos encontramos ante una forma híbrida surgida en algunos talleres que imitan los prototipos originales mezclando características de ambos, retocando incluso los sobremoldes obtenidos de las piezas originales. Solo el avance en la investigación permitirá progresar en este aspecto.

Para el caso de los ejemplares de Cáceres el Viejo, no podemos obtener ninguna precisión cronológica. De los ejemplares recogidos por Schulten solo se conoce su aparición en el año 1927 en el llamado sector VIII, donde el investigador alemán ubicaba el templo (Ulbert, 1984: 240). En el caso de los ejemplares hallados en las intervenciones de 2001 solo se conoce su asociación con ánforas Dressel 1, cerámica de paredes finas de las formas Mayet I o II y cerámica común importada y fabricada localmente.

Otro aspecto para tener en cuenta sobre los ejemplares de este tipo es la presencia de lucernas fabricadas en el valle del Guadalquivir (figura 2, n.º 2 y figura 3). Sin embargo, la influencia de las producciones cordubenses no parece haberse materializado únicamente en la importación de ejemplares, sino que algunos fragmentos, pertenecientes a lucernas fabricadas localmente, presentan rasgos morfológicos de dichas producciones (3416; figura 2, n.º 3). Muy interesante es la presencia de un ejemplar de este tipo en las estratigrafías de Villasviejas del Tamuja, yacimiento vinculado a nuestro campamento (Hernández Hernández *et al.*, 1989: 36, Fig. 14, n.º 83 y 128). En este caso podríamos encontrarnos tanto con una producción de *Corduba*, como del propio taller militar de Cáceres el Viejo.

2. 4. Ricci H o Tipo Cilíndrico del Esquilino

Esta forma corresponde a la última producción de lucernas de tradición helenística fabricadas a torno, antes del triunfo de las variantes de lucernas tardorrepublicanas. Presenta cuerpo de sección circular y perfil troncocónico, fondo plano, paredes altas y disco amplio con gran orificio de alimentación. La piquera es alargada y yunquiforme, a veces desviada hacia un lado, con amplio orificio de iluminación. Uno de los rasgos más llamativo de estas piezas es la presencia de una aleta delfiniforme atrofiada en uno de los laterales del cuerpo, elemento que pasará a la siguiente generación de lucernas tardorrepublicanas (Dressel 2 y Dressel 3). Sin embargo, no en todas las producciones se verifica dicha aleta, que parece incorporarse con posterioridad al nacimiento del tipo. A pesar de algún intento de clasificación de las diferentes variantes formales (Amaré, 1988: 39), la cuestión dista de estar resuelta. Algunos ejemplares presentan una gran asa de cinta.

Otro rasgo morfológico característico es la presencia de elementos decorativos entre el disco y la piquera, como el signo púnico alusivo a Tanit, caracteres latinos o incluso un falo en relieve, para los que carecemos por el momento de una interpretación convincente (Morillo, 2015: 343-344). Pavolini llegó a postular el origen proconsular para los ejemplares con signo de Tanit (1981: 151-152). La concentración regional de algunas de dichas ornamentaciones (Tanit en la costa mediterránea, falo en el valle del Guadalquivir y áreas de Lusitania) podría apuntar a un empleo como marca de identificación de taller.

Las pastas de los ejemplares centroitálicos suelen ser rosadas o avellana con un simple engobe exterior. Los ejemplares hallados en Hispania presentan una gran variedad de pastas, que van desde el gris al anaranjado y rojizo, careciendo en su mayoría de revestimiento. A diferencia de las producciones de talleres laciales, en las copias e imitaciones hispanas se constata el empleo de la técnica del sobremolde (Bernal, 1993: 70), utilizando los prototipos importados de Italia como matrices a reproducir.

Denominadas como Tipo Cilíndrico del Esquilino, Ricci les asigna la letra H de su clasificación (Ricci, 1973: 223-226). Farka las denomina *Tiegellampen* I (1977: 23-27). Esta autora recoge varios ejemplares de la necrópolis del Esquilino en la Colección Capitolina, el Foro Romano y el Foro de César, en Roma, constatándola asimismo en *Albintimilium*, en Besançon, en Delos y en el Museo de Sevilla. Ricci les asigna una cronología centrada en la primera mitad del siglo I a. C. (Ricci, 1973: 225 y 230). Pavolini adelanta su cronología, estableciendo un marco temporal aproximadamente entre el 150 y el 50 a. C. (Pavolini, 1987: 141).

A diferencia del tipo anterior, Ricci G, los talleres que en Italia elaboraron las lucernas Ricci H parecen ser contados, a juzgar por la gran semejanza que existe entre las pastas y la concentración de las evidencias en el Lacio, con alguna proyección hacia el sur, además de Aquileya y Delos (Pavolini, 1987: 141). Un segundo foco productivo parece localizarse en la zona de Cartago (Deneauve, 1969: 61). Sin embargo, en Hispania este tipo muestra un comportamiento muy diferente, ya que es porcentualmente el más abundante en los contextos tardorrepublicanos. Por poner un ejemplo, en el conjunto del Museo de Tarragona las lucernas de este tipo identificadas son 14, frente a 4 ejemplares Ricci G, el segundo tipo helenístico en número de ejemplares, porcentajes muy semejantes a los que arroja el campamento de Cáceres el Viejo. No cabe duda de que en la Península los talleres que imitaron este tipo Ricci H fueron más abundantes o prolíficos que los que adoptaron la Ricci G. O tal vez existe una secuencia cronológica que por el momento no podemos percibir.

En Hispania ejemplares del Tipo Cilíndrico del Esquilino se han documentado en *Pollentia* (Manera, 1992: 20-21, Lám. I, 8), *Tarraco* (Bernal, 1993: 70, n.º 38-51), *Baetulo* (Celis i Betriú, 2008: 179-182 y 243), Binéfar, Azaila, La Vispera, El Palomar y *Contrebia Belaisca*, en Aragón (Marco y Baldellou, 1976: 98, Lám. I; Beltrán Lloris, 1979: 180, Fig. 15, n.º 148; Amaré, 1988: 39 y 60, Lám. I y II), la *circumvallatio* numantina (Romero Carnicero, 1990: 277-280; Luik, 2002: 109-110, clasificada como Deneauve X), el pecio de la Colonia de Sant Jordi (Mallorca) (Cerdá Juan, 1980; Colls, 1987: 58), *Ebussus* (Fernández y Manera, 1979: 4, n.º 1 y 2), *Lucentum* (García Barrachina, 2016: 132, Fig. 7, n.º 5-7), *Ilici* (Ramos Folqués, 1970: 25, Fig. 10b, Lám. VIII, F), *Corduba* (García y Bellido, 1970: Fig. 27, 2; Amaré, 1988-89: 106-107, n.º 9; Moreno Jiménez, 1991: tipo 58 y 59, Lám. CCCVIII-CCXI) y varios yacimientos de la provincia de Sevilla (García de Leaniz, 1990: 218, n.º 6-9). En los territorios interiores y el occidente de la Ulterior se verifican en La Bienvenida (Ciudad Real) (Fernández Ochoa *et al.*, 1987: 264, n.º 6), Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 107), Alcácer do Sal (Almeida, 1953: 108-109, n.º 1 y 149), Alcáçova de Santarém (Pereira, 2014: 21), Lomba do Canho (Nunes *et al.*, 1990: 74-75, n.º 1 y 2) y Cáceres el Viejo, de donde procede uno de los conjuntos más numerosos. De hecho, hemos identificado 16 ejemplares de este tipo. Ulbert ya apuntó la existencia de varios de ellos (1984: 157), cantidad que, por una parte, hemos incrementado mediante una reclasificación de otros ejemplares; por otra, algunas de las piezas dadas a conocer por Ulbert procedentes de las excavaciones de Schulten, se encuentran en paradero desconocido (Ulbert, 1984: Tafel 41, n.º 477; Tafel 42, n.º 491 y 500). Un ejemplar de este mismo tipo fue hallado durante las intervenciones de 2001 (Abásolo *et al.*, 2008).

Uno de los conjuntos mejor definidos dentro de las lucernas Ricci H de Cáceres el Viejo es el constituido por 7 lucernas con las mismas dimensiones y rasgos morfológicos básicos, que se caracterizan por presentar una decoración en el arranque de la piquera respecto al disco, consistiendo en un relieve fálico, elemento cuyo carácter profiláctico y apotropaico es bien conocido (3429, 3430, 3431, 3432, 3433, 3434 y RZGM 19571; figura 4, n.º 1 a 7). Todas proceden al parecer de un contexto concreto, la llamada Taberna b (Ulbert, 1984: 157: Tafel 42, n.º 492-495, Tafel 65). Schulten ya apuntaba su hallazgo (Schulten, 1928: 6-7; Paulsen, 1928: 17, Abb. B1), pero señaló que eran nueve ejemplares, si bien en otro artículo dijo que eran 12 (Schulten, 1931: 15), por lo que en definitiva no podemos saber su número real. Las semejanzas morfológicas, fruto del empleo del molde, ya llevaron a Ulbert a clasificarlas como «Variante c» o *Phalluslampen* y proponer su procedencia de un taller local. Sin embargo, este modelo decorativo no parece ser exclusivo de esta *officina* lucernaria de Cáceres el Viejo, sino que se verifica en 5 lucernas del mismo tipo procedentes de contextos de la antigua *Corduba*, además de ejemplares aislados en *Italica* y Loma del Carmen (Almería). Esto nos indica la existencia de una, o tal vez varias producciones regionales de la forma Ricci H que comparten esta misma moda, modelo decorativo o marca de taller. En el repertorio de Moreno Jiménez estas piezas aparecen clasificadas como Tipo 59 y se caracterizan por sus pastas porosas naranjas o rojizas, aunque no faltan las grises o negras, sin revestimiento exterior (Moreno Jiménez, 1991: 198-199, Lám. CCCIX-CCCX, n.º 2677, 717, 1076, 1053, 936, 173 y 760; *vid. tb.* García de Leaniz, 1990: 218, n.º 9). Además, se ha localizado una marca asociada, consistente en una roseta cuadrifétala incisa sobre la base. Se difunden en el valle del Guadalquivir, como confirma el reciente hallazgo de la puerta oriental de Torreparedones (Baena, Córdoba) (Robles Moreno *et al.*, 2017-2018: 44, Fig. 29) y se extienden puntualmente hacia las tierras fronterizas de la Bética, documentándose en Alcácer do Sal (Almeida, 1953: 108-109, n.º 1, Lám. XXX) y, con una variante algo diferente, en Lomba do Canho (Nunes *et al.*, 1990: 74-75, n.º 2).

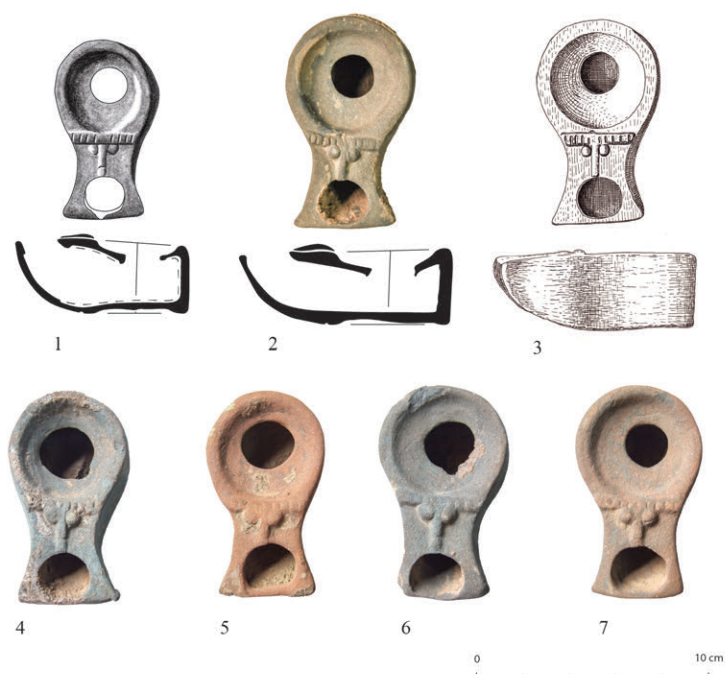


Figura 4. Lucernas de tipo Ricci H de producción local o regional, subvariante decorada con falo: n.º 1 (3432); n.º 2 (3429); n.º 3 (RGZM 19571) desenho de Ulbert, 1984, Tafel 41, n.º 485; n.º 4 (3430); n.º 5 (3431); n.º 6 (3433); n.º 7 (3434).

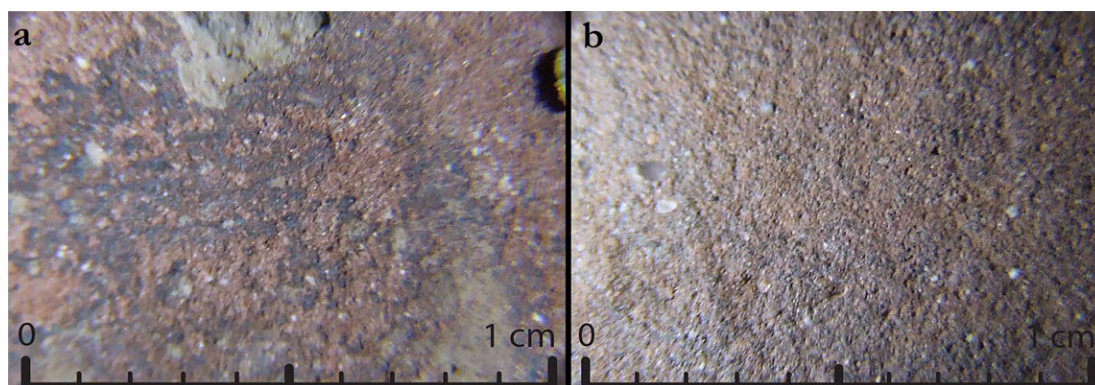


Figura 5. Características de las pastas de lucernas Ricci H decoradas con falo.

Hoy en día no tenemos duda alguna respecto a la existencia de una producción Ricci H con relieve fálico en el seno del campamento legionario de Cáceres el Viejo. El análisis pormenorizado de los rasgos, en particular el relieve transversal con incisiones verticales que representa de forma esquemática el vello púbico al partir del cual se desarrolla el falo (figura 4), permite identificar al menos dos matrices empleadas para la elaboración de estas piezas. Desde el punto de vista de las pastas empleadas, no se observa una homogeneidad. Con la misma forma aparecen tanto piezas de pastas claras (Munsell 10 R 4/10) (figura 5a), como otras de tonos más oscuros (Munsell 10 YR 4/2) (figura 5b), que parecen ser mayoritarias. Las pastas presentan



Figura 6. Lucernas de tipo Ricci H, subvariante canónica: n.º 1 (3421) y n.º 2 (3437), probables producciones itálicas; n.º 3 (CV/7/54), n.º 4 (3413), n.º 6 (3436) y n.º 6 (3435), producciones locales o regionales.

pequeñas inclusiones no plásticas (inferiores a 0,5 mm), destacándose cuarzos blancos, micas, algunos esquistos y frecuentes partículas de arenisca. Todas ellas están recubiertas con un engobe fino, de tonalidad negra y poco adherente, del que quedan algunos vestigios. Aunque no podamos certificarlos con seguridad, estas pastas presentan similitudes con el grupo ígneo de pastas locales establecido a través de las analíticas realizadas en la Universidad de Alicante (Anexo III).

Es evidente el carácter apotropaico del falo como talismán contra el Mal de Ojo. Su significado se ha querido buscar tanto en el carácter protector y viril que tiene el falo, como en la exhibición impúdica del miembro erecto, que obliga a apartar los ojos al neutralizar al posible «aojador» demostrando su mayor virilidad y fortaleza o su empleo como magia antipática (Gómez Peña, 2008: 333-334). Tiene una amplia presencia en ámbitos militares, extremadamente supersticiosos, donde la virilidad constituye una virtud inherente (*vid.* Morillo *et al.*, 2021: 124-125).

Este conjunto de piezas caracterizadas por la decoración con falo convive con el resto de los ejemplares de la variante Cilíndrica del Esquilino / Ricci H, que también parecen presentar una piquera más estrecha y con los extremos redondeados (figura 6), a las que Ulbert asigna la «Variante d» (Ulbert, 1984: 157, Tafel 42, n.º 492-495, Tafel 64). Además, de las seis piezas de este tipo (3421, 3437, 3413, 3435, 3436, CV/7/54), tres (3436, 3435 y CV/7/54) presentan las mismas dimensiones (figura 6, n.º 4 a 6), lo que nos permite suponer que provienen del mismo molde, y presentan las mismas características en cuanto a pastas que los ejemplares con relieves fálicos. Estas circunstancias nos llevan a plantear la hipótesis de que el taller militar ubicado en Cáceres el Viejo fabricó de forma simultánea estas dos subvariantes formales.



Figura 7. Lucernas de tipo Ricci H de producción local o regional, subvariante con canal: n.º 1 (3428); n.º 2 (3427); n.º 3 (RGZM 19570); n.º 4 (RGZM 19569) fotografía retirada de Ulbert, 1984, Tafel 64, n.º 484.

Solo uno de estos ejemplares de la variante Cilíndrica del Esquilino / Ricci H (3421) presenta rasgos morfológicos y productivos muy diferentes al resto (figura 6, n.º 1) (Ulbert, 1984: 155, Tafel 41, n.º 481); por una parte sus dimensiones son mayores y el tratamiento de la *margo*, proyectada hacia el exterior, indica claramente que el ejemplar se elaboró a torno como los prototipos originales; por otra, la arcilla es anaranjada, bien depurada, homogénea, laminar y ligeramente polvorienta, con pocas inclusiones de pequeñas dimensiones (0,5 mm), destacando cuarzitos blancos, micas y calcitas. No presenta revestimiento exterior. Todo ello encajaría perfectamente con una importación itálica. Lo mismo se podrá suponer para otro ejemplar (3437) (figura 6, n.º 2) que, aunque presente las mismas características morfológicas, pero de dimensiones mucho más reducidas, ofrece una pasta distinta a las producidas localmente, de aspecto laminar.

Finalmente, del grupo de lucernas clasificado como Ricci H, las cuatro restantes (3427, 3428, RGZM 19569 y RGZM 19570; figura 7) pertenecen a otra subvariante definida por Ulbert («Variante b») (1984: 156-157, Tafel 41, n.º 393 y 394, Tafel 59), que se distinguían del resto por la presencia de un profundo canal de conexión entre el orificio de alimentación y el orificio de iluminación, muy semejante al de los ejemplares del tipo Ricci G. Esta característica parece ser inédita en los repertorios lychnológicos peninsulares, con la única excepción de una lucerna de Cabeça de Vaiamonte, clasificada como Ricci H, que presenta el mismo canal, aunque algo menos profundo (Pereira, 2018: 107, Ap. II.5, Fig. 7). Las pastas son idénticas a las del resto de subvariantes de la Ricci H. Todo ello nos lleva a concluir que también en este caso estamos ante una nueva producción local o regional, aún por tipificar.

2. 5. Lucernas abiertas de tradición helenística

Cinco ejemplares se han identificado como pertenecientes a esta categoría (Ulbert, 1984: 158, Tafel 42, n.º 496 a 500) (3426, 3418, 3648 y 3414), si bien una de las piezas referenciadas en dicha publicación se encuentra en paradero desconocido (Ulbert, 1984: Tafel 42, n.º 500).

Desde el punto de vista morfológico son ejemplares fabricados a torno (figura 8), de cuerpo circular con más de 8 cm de diámetro y sección troncocónica, con borde bífido. La piquera se adosa al cuerpo de la pieza, perforando un orificio en las paredes de este, pero por debajo de la orla, que se mantiene íntegra para poder separar la mecha colocada en el orificio de iluminación del depósito de aceite, que es profundo y de gran capacidad.

Presentan pastas muy características, de tonalidades anaranjadas, homogéneas y bastante depuradas, porosas y ligeramente polvorientas, que se enmarcan en lo que hemos denominado pasta CoLR I para las cerámicas comunes. Presentan frecuentes inclusiones (10%) de pequeñas dimensiones, inferiores a 0,5 mm, pero a veces son mayores (superiores a 1 mm). Se han identificado partículas de cuarzo, micas, cuarcitas y areniscas, además de esquistos (figura 9). Teniendo en cuenta estas características, también en este caso podríamos establecer una correspondencia de estas pastas con el grupo de pastas locales ígneas reconocidas a través de las analíticas realizadas (Anexo III).

Aunque se constata la presencia de este tipo de lucerna en algunos conjuntos lychnológicos, todavía existe bastante desconocimiento sobre su producción y circulación, aunque poco a poco vamos conociendo nuevos datos al respecto. El origen de estas formas se remonta a un momento cronológico muy temprano (Fabião, 1998: II, 429). Existen ejemplares muy semejantes desde el punto de vista morfológico, datados de los siglos VI-V a. C. (Bussière, 1989: 48, Fig. 6), en un momento en que el torno se convierte en la técnica de fabricación por excelencia de los recipientes para iluminación. Sin embargo, el número de lucernas, tanto fenopúnicas como griegas, en el occidente peninsular es bastante reducido (Almeida, 1953: 194).

Durante los siglos siguientes aumenta su número, circunstancia estimulada por la introducción de las producciones de tipo Kuass, que contemplan recipientes para iluminación de este mismo tipo, también realizados a torno (forma Niveau XVI) (Niveau, 2003: 88-91), que se consideran una simbiosis entre las lucernas abiertas de tradición fenicia y los recipientes de origen helenístico (Pereira, 2018: 103-104). Sin embargo, las publicaciones reflejan de nuevo un mapa de distribución con grandes lagunas acerca de estas lucernas de tipo Kuass (Niveau, 2003: 147; 2014: 134-135). En Monte Molião se ha dado a conocer recientemente un ejemplar más de esta misma producción (Sousa y Arruda, 2013: 653). Algunos de los recipientes de este tipo se constatan en el valle del Guadalquivir ya en cronologías romano-republicanas (Moreno Megías, 2016: 121-122).

Aunque por el momento no se han documentado en un número elevado de yacimientos, el volumen de lucernas abiertas a torno romanas-republicanas allí donde se han constatado supone un porcentaje mucho más importante dentro de los contextos cerámicos, buena prueba de la popularización de los recipientes de iluminación durante los siglos II-I a. C. Se conocen ejemplares, por ejemplo, en yacimientos como Cerro Macareno (Pellicer *et al.*, 1983: 96, Fig. 19, n.º 214), Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998: II, 429; Pereira, 2018: 103-104, Est. 146, n.º 1) y Monte dos Castelinhos (Pimenta, 2024: I, 167-170).

Aunque se podría plantear para estas lucernas un origen fenopúnico, parece que sus antecedentes más directos se encuentran en los ejemplares griegos producidos a torno, como los tipos I

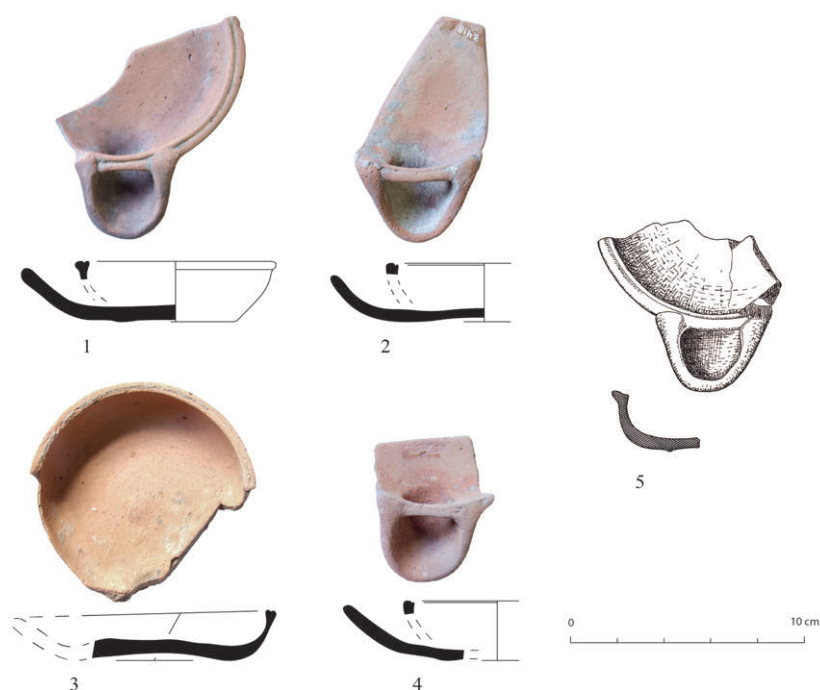


Figura 8. Lucernas abiertas de tradición helenística de producción local o regional: n.º 1 (3426); n.º 2 (3418); n.º 3 (3648); n.º 4 (3414); n.º 5 (reproducida a partir de Ulbert, 1984, Tafel 42, n.º 500).

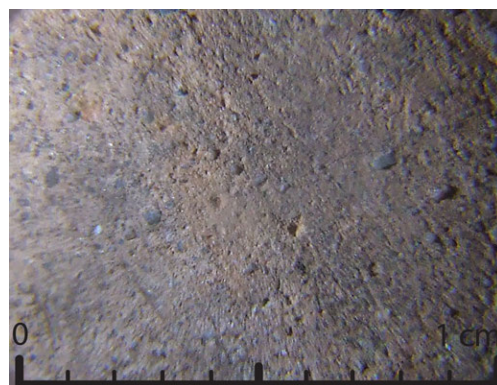


Figura 9. Características de las pastas de lucernas abiertas de tradición helenística.

de Broneer (1977: n.º 35, Lám. I; Bussière y Wohl, 2017: 11) o el grupo Goldman VIII, que presenta una *margo* más ancha pero mucho más próxima desde el punto de vista cronológico a los ejemplares romanos (Goldman y Jones, 1950: n.º 101-116). No cabe duda de que las producciones romanas y laciales deben inspirarse en las helenísticas y que son los ejemplares de origen itálico los que comienzan a difundirse en la península ibérica durante el proceso de conquista.

Las primeras imitaciones de dichos prototipos itálicos en el área bética parecen realizarse a partir de final del siglo II a. C., tal y como apuntó en su momento C. Fabião (1998: II, 429). La presencia de estos recipientes se verifica asimismo en regiones más interiores y alejadas del valle del

Guadalquivir, como testimonian los ejemplos de Cáceres el Viejo (Ulbert, 1984: Tafel 42, n.º 496 a 500) y Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 104). Llama la atención la elevada cantidad de lucernas de esta forma que ha proporcionado dicho asentamiento romano, cuyo carácter militar viene a refrendar la hipótesis propuesta hace años y que relacionaba la producción de estas lucernas con el ejército (Fabião, 1998: II, 429). No cabe duda de que son fabricaciones que siguen los modelos béticos en talleres militares.

La simplicidad morfológica de las lucernas abiertas fabricadas a torno facilitaría una producción en serie, a diferencia de otros recipientes de iluminación (Fabião, 1998: II, 429) que requieren una tecnología más desarrollada, como es el molde. Sin embargo, debemos considerar dicha hipótesis con cierta cautela debido a la escasa cantidad de ejemplares documentados. A manera de ejemplo, en el asentamiento de Cabeça de Vaiamonte el número de lucernas cerradas (29 piezas) es muy superior al de recipientes abiertos, representados por 5 ejemplares (Pereira, 2018: 104), algo que sucede de igual forma en Monte dos Castelhos. Las lucernas de Cáceres el Viejo presentan porcentajes muy similares.

De cualquier forma, teniendo en cuenta la morfología de estas lucernas, cuando se encuentran en estado fragmentario, fácilmente pueden ser confundidas con recipientes que entrarían en la categoría general de cerámica común, circunstancia que puede haber contribuido muy negativamente a la identificación de ejemplares. Sin embargo, una comparación con otras formas de cerámica común halladas también en el campamento de Cáceres el Viejo nos puede ayudar significativamente de cara a caracterizaciones futuras, ya que las lucernas presentan diámetros bastante inferiores (por debajo de 9 cm) comparativamente a otros recipientes elaborados con las mismas pastas.

En el caso de las lucernas abiertas de tradición helenística que nos ocupan, las características de sus pastas, que presentan elementos geológicos propios del entorno (en particular los esquistos) y que son idénticas, tanto en componentes como en coloración, a las empleadas para numerosos recipientes de cerámica común hallados en el mismo yacimiento, nos lleva a pensar que nos encontramos sin duda ante producciones locales (*vid.* Anexo III). Asimismo, debemos mencionar que algunos de los recipientes de cerámica común presentan bordes bífidos y perfiles con paredes oblicuas ligeramente curvadas del mismo tipo que las lucernas, lo que nos habla de su pertenencia al mismo complejo tecnológico. Nos encontraríamos por lo tanto ante imitaciones locales o regionales realizadas en el ámbito militar de prototipos itálicos «universales».

3. Consideraciones finales

Las lucernas de Cáceres el Viejo que aquí hemos analizado constituyen un interesante conjunto de 34 ejemplares (36 e incluso más, si consideramos los que no se han encontrado en los fondos museísticos) datado de un momento concreto de la primera mitad del siglo I a. C. Una de las primeras observaciones es justamente lo reducido de la muestra, sobre todo si tenemos en cuenta que se encuentran en un campamento legionario de carácter permanente, del que cabría esperar un volumen mucho mayor de recipientes para iluminación. No obstante, esta tónica se mantiene en todos los yacimientos tardorrepblicanos, tanto civiles como militares, de los cuales los campamentos de la *circumvallatio* de Numancia y Renieblas, con 32 lucernas, constituyen un magnífico ejemplo. En el caso concreto que nos ocupa nos lleva a plantear sobre el alcance real del empleo de

lucernas entre la oficialidad y tropa en el ámbito de los campamentos de este periodo y sus causas, algo aún por determinar. Algunas veces se ha ponderado que esta escasez de material lucernario podría relacionarse con una consecuencia directa de la vida regida por las horas de luz natural. Sin embargo, dicha hipótesis entra en colisión con el abundante material *lychnológico* de los complejos militares altoimperiales, sin duda regidos por la misma secuencia. No obstante, además de que los métodos de iluminación podrían cambiar según el ámbito (urbano, rural, militar...) (Pereira, 2014: 51-52), debemos plantearnos la existencia de otros recipientes para iluminación para la tropa, sean de cerámica común, algo que no parecen confirmar los hallazgos, o incluso de materiales perecederos, algo que también ya se planteó (Pereira, 2014: 52), además de palmatorias de madera para velas. De cualquier forma, esta cuestión relacionada con la vida cotidiana del ejército republicano sigue por el momento sin resolver.

En el caso del campamento tardorrepblicano de Cáceres el Viejo, las lucernas proceden de zonas especiales, como el propio templo o las *tabernae*, que concentran casi la quinta parte del total. Desafortunadamente no podemos decir mucho más sobre los contextos de recogida de las lucernas, aunque Ulbert nos presentó tablas de síntesis bastante útiles en la hora de determinar su procedencia (1984: 152, Tab. 4). A pesar de ello parece importante mencionar que 13 lucernas del conjunto se han recuperado en la campaña de 1927, 16 en la del año de 1928 y tan solo cuatro en la de 1930, probablemente las lucernas abiertas.

De la primera campaña tenemos más datos que nos permiten realizar algunos comentarios. Desde luego el más interesante es la procedencia de todas las lucernas del tipo Ricci H con relieve fállico de la llamada zona de las *tabernae*, los espacios ubicados a lo largo de la *via quintana*, al sur, con las siglas «b» y «c» en los trabajos de Schulten, muy cerca del templo (Schulten, 1928, 7, Abb. 3 y en Ulbert, 1984, Abb. 10), dato que fue posteriormente reforzado por Ulbert (1984: 39), sugiriendo que ese lote de lucernas hubiese sido producido localmente y, por ende, destinado a su redistribución en el campamento. En el cercano templo, también ubicado en la fachada sur de la *via quintana*, con la sigla «a» en Schulten (1928, Abb. 3; Ulbert, 1984, Abb. 10), se recuperó la lucerna de tipo Ricci G (figura 2, n.º 6; Ulbert, 1984: Tafel 41, n.º 476). Desafortunadamente, los restantes ejemplares de esta campaña son de procedencia incierta.

El conjunto cuantitativamente más destacable se recogió en la campaña de 1928, pero en este caso estamos aún más limitados sobre los contextos concretos de procedencia. Sabemos que tan solo un ejemplar (Ulbert, 1984: Tafel 41, n.º 477; justo uno de los actualmente desaparecidos) procede de los edificios del lado leste del foro (Edificio X), junto a otro que no fue posible identificar, y cuatro piezas vienen de los espacios ubicados a oeste del denominado *quaestorium* (Edificio XI). De este último contexto procedería igualmente un artefacto de plomo que fue igualmente clasificado como lucerna o soporte de lucerna.

Como hemos ya señalado, todos los ejemplares pertenecen a formas de lucernas romanas de tipología helenística: Ricci E, Ricci F, Ricci G y Ricci H, además de lucernas abiertas de la misma tradición. No se ha detectado ningún ejemplar perteneciente a las categorías de lucernas romanas tardorreplicas. La variante Ricci H es la más numerosa, seguida por la Ricci G y las lucernas abiertas de tradición helenística, mientras la presencia de las otras dos producciones (Ricci E y F) es anecdótica.¹ La razón de la abundancia de dichos tipos se encuentra sin duda en la existencia

¹ Curiosamente, en los campamentos numantinos la variante predominante es la Ricci E importada (Luik, 2002: 112), cuestión relacionada directamente con el marco cronológico diferente para ambos complejos militares, anterior en el caso de los recintos de la *circumvallatio*.

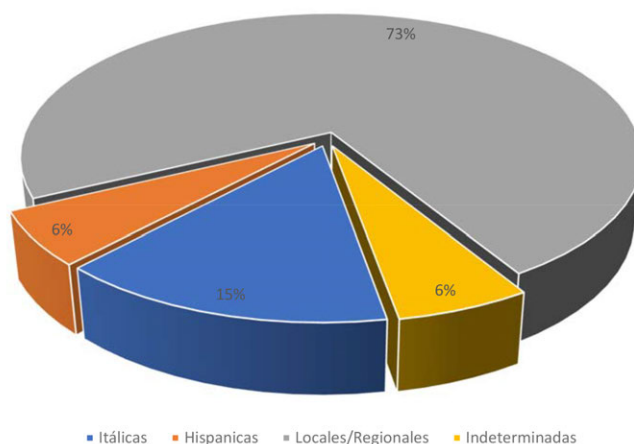


Figura 10. Porcentajes de lucernas producidas localmente e importadas.

de un taller local que fabricaba al menos 3 distintas subvariantes de Ricci H (canónica, decorada con falo y con canal central), además de las lucernas abiertas y la Ricci F, muy semejante a aquellas. Dicha hipótesis se fundamenta en las grandes semejanzas productivas entre ejemplares, tanto en lo relativo a las dimensiones como en cuanto a la composición de pastas y tipo de recubrimientos, lo que implica la utilización de moldes, comprobada asimismo por las digitaciones interiores y la decoración no aplicada. Por otra parte, dichas pastas guardan estrechas semejanzas con las empleadas en la cerámica común y la imitación de barniz negro fabricada localmente. Los análisis arqueométricos no dejan lugar a dudas al respecto. Dicha *officina* lucernaria elaboró también lucernas del tipo Ricci G, aunque en menor número, claramente imitaciones locales o regionales que se inspiraron tanto en los prototipos itálicos como cordubenses, ambos presentes en el conjunto. El porcentaje de lucernas fabricadas localmente representa casi tres cuartas partes del total, 25 ejemplares (figura 10).

El resto del material lychnológico es claramente importado desde los centros productores centroitálicos, seguramente a través de los centros urbanos del valle del Guadalquivir. Para cinco ejemplares se ha determinado una procedencia itálica. Las conexiones con *Corduba*, sede del gobernador y del ejército adscrito a la provincia, precisamente desplazado en este momento a la frontera con los lusitanos, son evidentes, como testimonian dos ejemplares procedentes de talleres de la capital de la Ulterior. Pero la vinculación con *Corduba* se verifica asimismo en el empleo de modelos como los del falo, perfectamente conocidos por los alfareros lucernarios cordubenses, traídos y adaptados en el taller militar.² Por el contrario, solo en algún caso podríamos tal vez hablar de una fabricación en el área gaditana (Ricci E).

Las lucernas constituyen una producción más, imprescindible de cara a obtener recipientes que permitan un método de iluminación «civilizado». Se conocen varios talleres lychnológicos militares pero todos ellos de época augustea, como Herrera de Pisuergra, o posteriores (Morillo,

² Esta misma influencia se verifica asimismo desde el punto de vista de la circulación monetaria como prueba la abundancia de moneda de *Corduba*, unida a menudo a cecas como *Obulco* y *Kastilo*, tanto en el propio campamento de Cáceres el Viejo, como en otros asentamientos cercanos, como Villaviejas del Tamuja, en los que el papel de dicha ceca para el abastecimiento al ejército de numerario en bronce parece fuera de toda duda (Blázquez Cerrato, 2002: 264-266; Chaves, 2006).

1992: 67 y 285; 1993). Sin embargo, en época republicana la *officina* militar de Cáceres el Viejo constituye por el momento una anomalía, que anticipa procesos de intendencia y abastecimiento local derivados sin duda de su alejamiento de las rutas de comercialización marítimo-fluviales y su dependencia del transporte por vía terrestre. Por el momento el taller lucernario de Cáceres el Viejo sería el más antiguo de carácter militar documentado.

Una de las producciones más característica del taller militar de Cáceres el Viejo es la de las lucernas Ricci H decoradas con un relieve fálico. Ya hemos señalado que estas producciones son muy raras y se constatan solo en la Ulterior. De hecho, los dos conjuntos más importantes proceden tanto de la capital provincial, *Corduba*, que ha proporcionado cinco ejemplares (Moreno Jiménez, 1991: 198-199, Lám. CCCIX-CCCX, n.º 717, 1076, 1053, 936 y 760), como de Cáceres el Viejo, ubicado en la frontera septentrional de la provincia, que ha proporcionado 7 (en realidad eran un número mayor, 12 o 9, habiéndose perdido el resto). Ambos conjuntos indican claramente la existencia de producciones locales, una visiblemente urbana y otra de carácter militar, sin duda inspirada y copiando modelos de aquella, pero ambas en contextos de primera mitad del siglo I a. C. De hecho, aunque los rasgos morfológicos son muy semejantes en general, se observa la existencia de diferentes punzones en los moldes, o más bien de diferentes tratamientos postmodelado. De hecho, las producciones cordobesas muestran una mayor naturalidad en la representación decorativa, que se aprecia tanto en el mayor relieve del falo y los testículos como en el vello púbico, mucho más realista y con líneas verticales u oblicuas que sugieren el volumen del vello. Por el contrario, las producciones de Cáceres el Viejo presentan rasgos mucho más esquematizados, con un vello púbico reducido a un listel horizontal continuo de lado a lado de la piqueta y algunas líneas verticales.

El resto de los ejemplares que escapa a esta distribución mayoritaria proceden de uno u otro modelo. Así, los ejemplares de *Italica* (García de Leaniz, 1990: 218, n.º 9; Moreno Jiménez, 1991: 198-199, Lám. CCCIX, n.º 2677) y Loma del Carmen (Almería) (Moreno Jiménez, 1991: 198-199, Lám. CCCX, n.º 173) son claramente importados de los talleres cordobeses; por el contrario, la pieza de Alcácer do Sal (Almeida, 1953: 108-109, n.º 1) es idéntica a las del taller militar de Cáceres el Viejo, lo que podría indicarnos seguramente un movimiento puntual de tropa en servicio durante la guerra e incluso veteranos movilizados desde la zona cacereña hacia el Alentejo.

Al margen de estas dos producciones se encontraría el ejemplar aislado de Lomba do Canho, en la Beira interior (Nunes *et al.*, 1990: 74-75, n.º 2), yacimiento que comparte el carácter militar con Cáceres el Viejo (Nunes *et al.*, 1988), aunque su cronología parece ser posterior en algunas décadas. Dicha lucerna, a pesar de presentar la misma tipología y decoración, exhibe rasgos morfológicos bien distintos, con piqueta mucho más rectangular, mayores dimensiones y una representación fálica mucho más esquemática, lo que parece indicar una reinterpretación del tipo, pero cuyo postmodelado se encuentra más alejado de los prototipos originales.

No cabe duda de que la difusión de lucernas fue un fenómeno ligado en buena medida al avance del proceso de conquista e implantación romana en la península ibérica, ya que implicaba cambios trascendentales en los hábitos culinarios y de vida cotidiana ligados, entre otras cuestiones, a la disponibilidad de aceite, sustancia que no estaba al alcance de la mayor parte de la población durante el periodo republicano por su escasez y elevado coste de importación en buena parte de las regiones. De cualquier forma, en áreas interiores se detecta una estrecha vinculación entre la presencia del ejército romano y la difusión de lucernas, lo que se verifica tanto para el periodo republicano (Nunes *et al.*, 1990: 84-85; Pereira, 2018b: 44-46; 2021), como para la época augustea en los territorios más septentrionales (Morillo, 1999: 323-324).

Este sería el caso que nos ocupa, el recinto militar de Cáceres el Viejo, establecido aproximadamente en la década de los setenta del siglo I a. C. (Ulbert, 1984: 207-209), prácticamente el único lugar que presenta material lucernario en las tierras fronterizas de la Ulterior entre el Guadiana y el Tajo. Otro de los ejemplos que cuenta con recipientes para iluminación en este mismo ámbito geográfico, aunque unos 135-140 km al occidente, es Cabeça de Vaia Monte, cerca de Monforte, asentamiento aparentemente indígena cuyo registro material es sorprendentemente similar al de Cáceres el Viejo, lo que nos indica claramente una ocupación militar coincidente en el tiempo con la del campamento legionario, seguramente dentro de la misma casuística histórica, esto es, la guerra sertoriana (Fabião, 1998; II, 205; Pereira, 2018: 365-366). Dichas semejanzas se hacen extensivas al registro lucernario, si bien no se ha constatado ningún ejemplar que podamos vincular directamente al taller militar de Cáceres el Viejo. Dos lucernas más de tradición helenística, entre ellas una Ricci B, se localizan en los contextos del siglo II de Lisboa (Pimenta *et al.*, 2018: 120, fig. 3).

El yacimiento minero de La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba), en la vertiente norte de Sierra Morena, ha proporcionado un interesante conjunto lucernario de 70 ejemplares, que se remonta a las décadas finales del siglo II a. C., pero cuyo final se sitúa en parámetros temporales coincidentes con los de Cáceres el Viejo, como demuestra la ausencia de las variantes tardorrepublicanas a molde. Algunas de las formas importadas son coincidentes (Ricci E, Ricci H). Pero se confirma asimismo que la mayor parte de los recipientes para iluminación es de fabricación local o regional (Passelac, 2002: 277-283). Como se puede ver a través de las similitudes formales (Moreno Jiménez, 1991), de nuevo en este caso los talleres de *Corduba* parecen desempeñar un papel destacado.

Otro aspecto por considerar es la importancia de este conjunto de lucernas de Cáceres el Viejo como baliza cronológica, para lo que las lucernas desempeñan un importante papel. La diacronía que marcan estos materiales durante el periodo tardorrepublicano es todavía muy amplia y no permite aquilatar un marco temporal más reducido, debido a la escasez de registros arqueológicos cerrados o bien fechados que actúen como hitos temporales, además de diferentes problemas de tipo arqueológico y arqueográfico (Morillo, 2008: 86; Morillo y Adroher, 2014: 30-31). Cada vez resulta más evidente, salvo que estemos ante yacimientos claramente monofásicos, lo arriesgado que es emplear materiales carentes de una estratigrafía clara para establecer dataciones ajustadas. Este sería el caso del campamento de Cáceres el Viejo, excavado con metodología poco ajustada y que carece de una secuencia estratigráfica, aunque nos encontremos con una única fase de uso. Esto ha llevado, como en tantas ocasiones, a considerar que este recinto pertenece a una actuación militar concreta y todos los elementos responden al mismo momento cronológico, *grosso modo* comprendido entre el 80 y el 70 a. C. (Ulbert, 1984: 207-209), sin plantearse la diacronía de fundación-ocupación-abandono y sus posibles repercusiones desde el punto de vista del patrón material. Estamos además ante horizontes de amortización, lo que introduce cierta fluctuación temporal respecto al marco temporal de uso de las estructuras constructivas (Morillo y Adroher, 2014: 31).

Teniendo en cuenta la casuística concreta con la que nos encontramos para el periodo tardorrepublicano en su conjunto y para los asentamientos militares en concreto (Morillo, 2008: 86), es preciso definir asociaciones de materiales dentro de los mismos estratos, que constituyen diferentes horizontes cronoestratigráficos comparando diferentes conjuntos coetáneos entre sí para establecer marcos de datación más ajustados. Desde el punto de vista lychnológico, el siglo I a. C. supone un momento de transición entre las producciones romanas de tipología helenística y las

denominadas tardorrepúblicas, caracterizadas por el cierre del disco y el empleo generalizado del molde, cuya producción arranca a partir de comienzo del siglo I a. C. en el centro de Italia (Ricci, 1973: 204-205). En ese momento aparecen los tipos más antiguos Dressel 2 y Dressel 3, que convivirán con las últimas producciones de tipología helenística (Ricci G y Ricci H) a lo largo de dicha centuria. El peso de una u otra serie en los diferentes contextos arqueológicos constituye un argumento cronológico de primer orden. Así, en Cáceres el Viejo, datado en época sertoriana, no se verifica aún la presencia de lucernas tardorrepúblicas Dressel 2 y Dressel 3, al igual que en el vecino yacimiento minero de La Loba (Passelac, 2002); por el contrario en otros yacimientos, como Lomba do Canho, que comparte con el anterior su carácter militar y el similar ámbito geográfico, construido durante un momento indeterminado del segundo cuarto del siglo I a. C. y abandonado a mediados del I a. C. (Fabião, 2007b: 260), las variantes tardorrepúblicas a molde Dressel 2 y, en menor medida, Dressel 3, han irrumpido con fuerza, suponiendo tres cuartas partes del total, relegando a las helenísticas (Ricci H) a una presencia ya minoritaria. Este desfase temporal ya fue señalado de forma muy acertada (Nunes *et al.*, 1990: 88), al igual que las similitudes con el conjunto lucernario de Ampurias, con una intensa actuación cesariana (Arxé, 1982: 71-72). En este yacimiento, al igual que otros de la costa mediterránea, como *Lucentum*, recientemente estudiados (García Barrachina, 2016: 138), dichas producciones tardorrepúblicas pudieron llegar con anterioridad, debido a su mejor comunicación con los centros productores centroitalicos. O tal vez habrían llegado a la Península con tropas itálicas desplazadas a la Citerior. En Tossal de la Cala, ya en época sertoriana se constata una única variante Dressel 2 (Bayo, 2018: 606). Y una forma Dressel 2 atípica se fabricó también durante el primer cuarto del siglo I a. C. en La Cabañeta, asentamiento arrasado al parecer en época sertoriana (Mínguez y Mayayo, 2014). De cualquier manera, no se constatan en Hispania ejemplares de las últimas variantes de las lucernas de tipología helenística posteriores al 50 a. C., salvo en contextos concretos como *Corduba*, donde existieron talleres de este tipo (Amaré, 1988-89: 105-106; Bernal y García Giménez, 1995: 177), en los que la rentabilidad productiva debía imponerse al cambio de moda.

Todo parece indicar que, en el transcurso de los 20 años que separan la guerra sertoriana de las primeras actuaciones cesarianas en Hispania, en el occidente peninsular se produjo una sustitución de unos tipos lucernarios (lucernas de tradición helenística) por otros (lucernas tardorrepúblicas), lo que constituye un hito temporal a tener muy en cuenta para futuras interpretaciones estratigráficas de registros del siglo I a. C.